

PALABRAS DE SALUDO Y BIENVENIDA AL PAPA

PAPABRAS DEL CARDENAL DESPUES DE LA MISA EN LA HABANA

Plaza de la Revolución "José Martí", Domingo, 20 de septiembre de 2015.

Querido Santo Padre:

Mis sentimientos personales de adhesión, de fe profunda y cordial hacia el Papa Francisco, los conoce Usted desde tiempo atrás. Gracias Santidad por haberme hecho experimentar también su cercanía, su amistad.

Pero hablo ahora en nombre de nuestro pueblo cubano, de los católicos y de otros tantos creyentes, y aun no creyentes. Gracias por venir a visitar esta tierra nuestra, Cuba querida, gracias por haber sembrado, con su Pontificado, inquietudes buenas y necesarias en nuestras conciencias, tan adormecidas y acostumbradas a la mediocridad.

Gracias por los nuevos aires de esperanza que surgen de su ministerio de Padre y Pastor y que parecen inundar nuestro mundo, cuyo frescor renovador sienten especialmente los pobres de nuestros campos y ciudades, de las periferias sociales, económicas y políticas, de todos los pueblos de la tierra, también del nuestro. Gracias, Santo Padre, por haber favorecido el proceso de renovación en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que tanto beneficiará a nuestro pueblo. Esperamos que su llamado a la paz se extienda no solo a los altos niveles políticos, sino que llegue a los pueblos de ambas naciones y muy especialmente a nuestro pueblo cubano que vive aquí y en Estados Unidos, para alcanzar, en espíritu cristiano de perdón y de misericordia, la anhelada reconciliación entre todos los cubanos, los que vivimos en Cuba o fuera de Cuba. Sólo el amor y el perdón entre todos nosotros será un medio válido para una verdadera y pacífica renovación de nuestra nación cubana.

Le prometemos Santo Padre nuestra oración asidua a la Virgen de la Caridad para que lo sostenga en su difícil ministerio de sembrar amor y paz en un mundo dividido por las guerras y por el odio.

Querido Papa Francisco, bendiga a nuestro pueblo que lo admira, lo acoge con cariño y, lleno de gratitud y esperanza, espera su bendición.

Rezo del angelus en La Habana

Agradezco al Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, sus amables palabras, así como a mis hermanos Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos. Saludo también al Señor Presidente y a todas las autoridades presentes.

Hemos oído en el evangelio cómo los discípulos tenían miedo de preguntar a Jesús cuando les habla de su pasión y muerte. Les asustaba y no podían comprender la idea de ver a Jesús sufriendo en la Cruz. También nosotros tenemos la tentación de huir de las cruces propias y de las cruces de los demás, de alejarnos del que sufre. Al concluir la santa Misa, en la que Jesús se nos ha entregado de nuevo con su cuerpo y su sangre, dirijamos ahora nuestros ojos a la Virgen, Nuestra Madre. Y le pedimos que nos enseñe a estar junto a la cruz del hermano que sufre. Que aprendamos a ver a Jesús en cada hombre postrado en el camino de la vida; en cada hermano que tiene hambre o sed, que está desnudo o en la cárcel o enfermo. Junto a la Madre, en la Cruz, podemos comprender quién es verdaderamente "el más importante", y qué significa estar junto al Señor y participar de su gloria.

Aprendamos de María a tener el corazón despierto y atento a las necesidades de los demás. Como nos enseñó en las Bodas de Caná, seamos solícitos en los pequeños de detalles de la vida, y no

cejemos en la oración los unos por los otros, para que a nadie falte el vino del amor nuevo, de la alegría que Jesús nos trae.

En este momento me siento en el deber de dirigir mi pensamiento a la querida tierra de Colombia, "consciente de la importancia crucial del momento presente, en el que, con esfuerzo renovado y movidos por la esperanza, sus hijos están buscando construir una sociedad en paz". Que la sangre vertida por miles de inocentes durante tantas décadas de conflicto armado, unida a aquella del Señor Jesucristo en la Cruz, sostenga todos los esfuerzos que se están haciendo, incluso en esta bella Isla, para una definitiva reconciliación. Y así la larga noche de dolor y de violencia, con la voluntad de todos los colombianos, se pueda transformar en un día sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor en el respeto de la institucionalidad y del derecho nacional e internacional, para que la paz sea duradera. Por favor, no tenemos derecho a permitirnos otro fracaso más en este camino de paz y reconciliación.

Les pido ahora que se unan conmigo en la plegaria a María, para poner todas nuestras preocupaciones y aspiraciones cerca del Corazón de Cristo. Y de modo especial, le pedimos por los que han perdido la esperanza, y no encuentran motivos para seguir luchando; por los que sufren la injusticia, el abandono y la soledad; pedimos por los ancianos, los enfermos, los niños y los jóvenes, por todas las familias en dificultad, para que María les enjague sus lágrimas, les consuele con su amor de Madre, les devuelva la esperanza y la alegría. Madre santa, te encomiendo a estos hijos tuyos de Cuba: ¡No los abandones nunca!

PALABRAS DEL CARDENAL EN LAS VISPERS

Querido Santo Padre:

Llenos de júbilo nos hemos congregado en nuestra Iglesia Catedral de San Cristóbal de La Habana, bajo la mirada amorosa de María Inmaculada, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, otras personas consagradas y seminaristas, para acoger a nuestro querido Papa Francisco, orar con Su Santidad y recibir su Palabra orientadora de Padre y Pastor.

Santo Padre: encuentra aquí a sacerdotes jóvenes y ancianos, cubanos o venidos de diversos países del mundo como misioneros que nos prestan un apoyo invaluable en la evangelización. También a religiosas, religiosos y otras personas consagradas, jóvenes y menos jóvenes, cubanos o de distintas nacionalidades, estos últimos también misioneros que sirven con amor y devoción a nuestra Iglesia y a nuestro pueblo.

Este grupo, aparentemente tan heterogéneo, está unido en el mismo amor a Cristo, y en comunión con sus pastores dan un testimonio eclesial muy significativo del seguimiento de Cristo Jesús en su quehacer evangelizador.

Quiero hacer notar algo muy propio de nuestra Iglesia en Cuba que nos une a todos en nuestro servicio al pueblo. La Iglesia que vive en Cuba es una Iglesia pobre, y el abnegado testimonio de pobreza de nuestros sacerdotes diocesanos o religiosos, de los diáconos y las personas consagradas es admirable.

Quizás sea precisamente la pobreza la que contribuye de modo singular a la solidaridad y fraternidad entre todos nosotros. No hay espacios fáciles aquí para la competitividad o la emulación, que no sean los del servicio y el don de sí.

Quien viene a Cuba como misionero, y todos los que permanecemos aquí al servicio pastoral de nuestro pueblo, debemos ser forzosamente pobres, en recursos pastorales ciertamente, pero más aún en su estilo de vida.

Esperamos Santo Padre que su propio testimonio personal nos anime a todos a amar esa pobreza, bella y fructífera de la Iglesia, en esta tierra nuestra; que anime también a misioneros y misioneras de otros lugares a venir a compartir con nosotros el gozo de evangelizar.

Querido Papa Francisco, al pedir con amor y devoción su bendición paternal, esperamos que su testimonio y su palabra rieguen en los surcos de nuestra Iglesia una semilla de aliento y renovación, de compromiso y de esperanza.

TESTIMONIO DE LA HERMANA YARELIS EN LAS VISPERAS

Querido Santo Padre:

Al terminar la etapa del seminario, supe que la comunidad me enviaba a servir a Dios y a los pobres en el Hogar de impedidos físicos y mentales «La Edad de Oro», tuve miedo, lloré mucho... sabía que de todas las obras en las que estamos presentes, esta, justamente esta, sería la que más exigiría de mí. Aún están frescas en mi corazón las palabras de una hermana:

«vas a la casa de la misericordia, la que más exige de ti, pero la mayor exigencia será que no dejes de fijar tu mirada en Jesús. Llena de Dios sabrás abrazar la miseria humana, eso es ser misericordiosa y sobre todo sabrás ser la madre de los pobres». Muchas veces cuando la misión se hace dura recuerdo estas palabras.

«La Edad de Oro» es una institución dirigida y administrada por el Ministerio de Salud Pública, y alberga a 200 pacientes de ambos sexos con distintas patologías relacionadas con encefalopatías crónicas. Las edades oscilan entre los 12 y 71 años; pero por su condición frágil y dependiente en cuidados, movilidad, comprensión, comunicación, sin importar la edad que tengan les llamamos «niños».

Cuánto me ha sorprendido el Padre bueno regalándome la felicidad en medio de ellos. Hoy digo con alegre certeza: el lugar donde vivo es BELLO, quienes lo conocen saben de lo que hablo, no es precisamente en la limpieza y armonía donde radica su belleza. Es bello porque allí, en sus hijos más débiles, habita y se manifiesta Dios.

«Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada...», fueron las palabras que escuchó Moisés cuando intentó acercarse a aquella zarza que ardía sin consumirse. De la «zarza», un arbusto silvestre y humilde, inútil y hasta despreciado, se sirve Dios como medio para su Revelación. Por la presencia de Dios el terreno queda bendito; por la fe, los pies se desnudan, para sentir el contacto de la tierra consagrada en señal de reverencia y respeto. Este es el gesto de corazón que cada día queremos vivir en nuestro trato con los pacientes y personal de servicio: descalzarnos ante el misterio de Dios latente en la vida de aquellos, que a los ojos de muchos son invisibles, no cuentan, son valorados como carga inútil o despreciados por ser diferentes.

Aunque la gran mayoría de los «niños» no pueden articular palabras no por eso dejan de comunicarse. Fue necesario ir adaptando mis sentidos a los suyos, diferenciar en un grito la alegría del dolor, distinguir una mirada ansiosa que pide atención a una que responde al saludo de buenos días. Ha sido un aprendizaje lento. Al comienzo, todos pudieran parecer iguales y todos sus sonidos semejantes pero se van conociendo en su personalidad única e irrepetible. Ellos también ejercen la misericordia con nosotros, enseñándonos con mucha paciencia a entenderlos, perdonando el trato brusco en algún momento o interpeándonos con sus vidas frente a lo esencial.

Cuando regalan una sonrisa, una mirada de alegría, sé que solo por eso, solo por hacer feliz a uno de ellos, vale la pena permanecer en esta Isla y entregar la vida porque ya en ellos se hace presente y se está cumpliendo el Reino: «Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos».

Querido Papa Francisco, sirva este testimonio para reconocer toda la labor asistencial, caritativa, de misión, formación y oración a la que se entregan generosamente las comunidades religiosas femeninas y masculinas. La vida religiosa en Cuba, con sus diferentes carismas, en la acción y la contemplación, busca acercarse con «amor de misericordia» a los enfermos, niños, ancianos, discapacitados... como reconocimiento de la dignidad de cada persona y como parte inseparable de la Buena Noticia del Evangelio, del cual, entre todos, como Iglesia, somos testigos en medio de nuestro Pueblo, confiando siempre en la guía de Jesucristo, Pastor Bueno y María nuestra Madre.

Santo Padre Bendigame!

**El papa Francisco con jóvenes cubanos
La Habana – 20.09.2015**

SALUDO DEL PADRE YOSVANY EN EL CENTRO VARELA

Bienvenido Santo Padre a este emblemático lugar de nuestra identidad nacional. En este encuentro le saludan, esperando con entusiasmo sus palabras, cientos de jóvenes, creyentes y no creyentes, estudiantes de los diversos centros universitarios que existen en La Habana, y que aquí se congregan como hermanos todos en la única familia cubana.

El escenario que nos arroja no puede ser más significativo y elocuente: la sede del antiguo Colegio Seminario de San Carlos devenido hoy Centro Cultural, que lleva el nombre de uno de los cubanos más insignes de la historia patria, el venerable padre Félix Varela y Morales, el primero que nos enseñó a pensar como cubanos, y eminente educador de los valores cívicos y cristianos. Fiel discípulo de Jesús al que siguió hasta la cruz perdonando a sus enemigos, ayudando a los más pobres y ofreciendo su vida por una patria unida, próspera, capaz de custodiar valores y crecer en la virtud.

En esta casa fue donde se dieron los primeros pasos de lo que llamamos patria; y como en los orígenes, resuenan hoy las palabras del Padre Varela dirigida a los jóvenes cubanos en sus Cartas a Elpidio: "Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad".

Santo Padre, sentimos particularmente dirigida a nosotros la invitación a una "ecología cultural" que nos dirige en su Carta Encíclica Laudato Si. Una ecología que supone el cuidado de las riquezas culturales y que es inseparable de la noción de bien común. Así como este recinto ha sido cuna del pensamiento de la identidad cubana que es de matriz cristiana, queremos seguir trabajando para que en nuestro presente se siga gestando esa identidad cultural, no solo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo en el que nadie quede excluido. La Iglesia tiene el deber de acompañar estos tiempos que corren y los jóvenes deben ser los protagonistas fundamentales.

Su Santidad, ahora unos jóvenes le presentarán una cruz para que la bendiga, pues presidirá esta cruz las diversas celebraciones que prepararán la Jornada Mundial de la Juventud el próximo año 2016.

Con el afecto de este pueblo que lo acoge, le agradece y escucha, le pedimos, Santo Padre, su paternal bendición.

Saludo del joven Leonardo Manuel Fernández Otaña
En el Encuentro en el Centro Cultural Padre Félix Varela

Querido Papa Francisco:

Aquí hoy estamos los jóvenes cubanos, somos muchachas y muchachos de líos profundos, que a veces nos llevan a perder la fe, pero a pesar de estos problemas sabemos superarlos y crecernos ante las adversidades de esta difícil realidad socioeconómica que nos tocó vivir. Somos chicos y chicas que montan en "P" (nuestro transporte público) para ir al trabajo o a la universidad; pero esta vida agitada no nos hace perder la alegría de vivir, la cual queremos compartir con usted, nuestro padre y pastor. Ante ti querido papa Francisco hay jóvenes diversos y plurales, cristianos de todas las denominaciones, practicantes de religiones afrocubanas, creyentes de fe sencilla, profunda y no institucionalizada, no creyentes. Pero algo nos une ante esta diferencia de pensamiento que van desde la ideología, la religión hasta cualquier otra forma de proyección ante la vida: lo que nos une es la esperanza en un futuro de cambios profundos para Cuba, donde nuestro país sea un hogar que acoja a todos sus hijos, piensen como piensen y estén donde estén.

Las limitantes de los jóvenes cubanos son muchas, las mismas que enfrentan los jóvenes de otras latitudes, y otras típicas de nuestra realidad, pero no queremos gastar nuestro tiempo con usted en esto que todos sabemos. En este ratito que nos dedica de manera especial, hay algo que decirle, nuestra gran fortaleza radica en mantener a toda costa nuestra solidaridad, que nos ayuda a caminar a paso decidido por encima de cualquier obstáculo.

Hoy no solo queremos presentarle nuestros sueños, sino queremos pedirle su oración por nuestro país, por nuestras familias cubanas, por nuestros amigos y conocidos que están en este país o que han inmigrado. Le queremos pedir algo especial: que renueve en nosotros la esperanza de que se puede crecer, estudiar, trabajar, caminar, soñar y ser feliz en esta compleja realidad que nos tocó vivir. Ayúdenos, Santo Padre, a ser jóvenes que sepamos acoger al que piensa diferente, que no nos encerremos en los conventillos de las religiones o las ideología, que podamos crecernos ante el individualismo y la indiferencia, grandes males de la rutina cubana. Que al salir de aquí seamos capaces de interpretar los signos de nuestros tiempos y nos tomemos todos de la mano para construir una Cuba como la quiso nuestro Héroe Nacional José Martí "Con todos y para el bien de todos". Y que este encuentro con usted nos permita que nuestra patria sea una tierra de reconciliación y un espacio para la cultura del encuentro, y que conforme nos enseñó nuestro querido padre Félix Varela, asumamos el reto de ser "la dulce esperanza de la Patria".

Santo Padre, el agua nos confirma la alegría de los jóvenes cubanos porque usted nos dedique hoy, muchos han sido los inconvenientes, pero está con nosotros. El agua no nos detendrá para darle una bienvenida, como el Papa que la Iglesia y los jóvenes necesitaban y quieren. Bienvenido a Cuba, jóvenes cubanos lo queremos.

El papa Francisco con jóvenes cubanos
La Habana – 20.09.2015

Joven católico universitario que dio testimonio ante el Papa Francisco

Arquidiócesis de La Habana, 20 de septiembre de 2015 / Nació en la ciudad de Sancti Spíritus el 13 de febrero de 1992. Días después recibió el bautismo en la iglesia Nuestra Señora de la Caridad. Proviene de una familia en la que, por línea paterna, son de ideología comunista y viven con profundos valores humanos su militancia política. En cambio, por parte de madre y abuela, recibió la luz de la fe y los valores cristianos. En su hogar ha visto cómo se construye un camino de respeto entre la ideología y la religión, testimonio fundamental para él ha sido que su padre, luego de 21 años de matrimonio civil, decidiera casarse por la Iglesia con su madre.

En la parroquia Nuestra Señora de la Caridad recibió su primera Comunión en 2005 y en el 2009 el sacramento de la Confirmación, precedidos ambos por un proceso catequético. Su labor pastoral la ha realizado en compañía de su abuela en el barrio popular Kilo 12, en la ciudad de Sancti Spíritus, y después con las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús continuó esta misión en las comunidades de Tunas de Zaza y Guasimal.

En 2011 comenzó a estudiar la Licenciatura en Historia en la Universidad de Cienfuegos. Según define, fue este un periodo de diálogo interreligioso con los cultos afrocubanos, debido a que sus compañeros de habitación practicaban dichas creencias. Posteriormente, se trasladó a la Universidad de La Habana. Durante un tiempo como estudiante interno, compartió habitación con el actual presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en la Universidad de La Habana, Randy Perdomo, con quien sostiene además lazos de amistad.

En la facultad de Filosofía-Historia desempeñó el cargo de responsable de la comisión de Historia de la FEU, lo que le permitió desarrollar espacios que, desde las ciencias sociales, promovieran el acercamiento a los estudios sobre la religión. De especial memoria para él es el homenaje a monseñor Oscar Arnulfo Romero realizado en el 30 aniversario de su martirio, que contó con la participación de dos sacerdotes y el embajador de El Salvador en Cuba.

A su llegada a La Habana comenzó a frecuentar la parroquia San Martín de Porres, en Alamar, donde asiste pastoralmente los grupos de jóvenes y de adolescentes. Desde hace un año vive en esta parroquia acompañando al párroco Isidro Hoyos. En la actualidad cursa quinto y último año de su carrera universitaria, y el tema de su tesis de graduación es la restauración de la Compañía de Jesús en Cuba.

Saludo del joven Leonardo Manuel Fernández Otaña

En el Encuentro en el Centro Cultural Padre Félix Varela

Querido Papa Francisco:

Aquí hoy estamos los jóvenes cubanos, somos muchachas y muchachos de líos profundos, que a veces nos llevan a perder la fe, pero a pesar de estos problemas sabemos superarlos y crecernos ante las adversidades de esta difícil realidad socioeconómica que nos tocó vivir. Somos chicos y chicas que montan en "P" (nuestro transporte público) para ir al trabajo o a la universidad; pero esta vida agitada no nos hace perder la alegría de vivir, la cual queremos compartir con usted, nuestro padre y pastor. Ante ti querido papa Francisco hay jóvenes diversos y plurales, cristianos de todas las denominaciones, practicantes de religiones afrocubanas, creyentes de fe sencilla, profunda y no institucionalizada, no creyentes. Pero algo nos une ante esta diferencia de pensamiento que van desde la ideología, la religión hasta cualquier otra forma de proyección ante la vida: lo que nos une es la esperanza en un futuro de cambios profundos para Cuba, donde nuestro país sea un hogar que acoja a todos sus hijos, piensen como piensen y estén donde estén.

Las limitantes de los jóvenes cubanos son muchas, las mismas que enfrentan los jóvenes de otras latitudes, y otras típicas de nuestra realidad, pero no queremos gastar nuestro tiempo con usted en esto que todos sabemos. En este ratito que nos dedica de manera especial, hay algo que decirle, nuestra gran fortaleza radica en mantener a toda costa nuestra solidaridad, que nos ayuda a caminar a paso decidido por encima de cualquier obstáculo.

Hoy no solo queremos presentarle nuestros sueños, sino queremos pedirle su oración por nuestro país, por nuestras familias cubanas, por nuestros amigos y conocidos que están en este país o que han inmigrado. Le queremos pedir algo especial: que renueve en nosotros la esperanza de que se puede crecer, estudiar, trabajar, caminar, soñar y ser feliz en esta compleja realidad que nos tocó vivir. Ayúdenos, Santo Padre, a ser jóvenes que sepamos acoger al que piensa diferente, que no nos encerremos en los conventillos de las religiones o las ideología, que podamos crecernos ante el individualismo y la indiferencia, grandes males de la rutina cubana. Que al salir de aquí seamos capaces de interpretar los signos de nuestros tiempos y nos tomemos todos de la mano para construir una Cuba como la quiso nuestro Héroe Nacional José Martí "Con todos y para el bien de todos". Y que este encuentro con usted nos permita que nuestra patria sea una tierra de reconciliación y un espacio para la cultura del encuentro, y que conforme nos enseñó nuestro querido padre Félix Varela, asumamos el reto de ser "la dulce esperanza de la Patria".

Santo Padre, el agua nos confirma la alegría de los jóvenes cubanos porque usted nos dedique hoy, muchos han sido los inconvenientes, pero está con nosotros. El agua no nos detendrá para darle una bienvenida, como el Papa que la Iglesia y los jóvenes necesitaban y quieren. Bienvenido a Cuba, jóvenes cubanos lo queremos.

HOMILÍA EN HOLGUIN

Holguín - 21.09.2015 – 10.30 Plaza de la Revolución - Celebramos la fiesta del apóstol y evangelista san Mateo. Celebramos la historia de una conversión. Él mismo, en su evangelio, nos cuenta cómo fue el encuentro que marcó su vida, él nos introduce en un «juego de miradas» que es capaz de transformar la historia.

Un día, como otro cualquiera, mientras estaba sentado a la mesa de la recaudación de los impuestos, Jesús pasaba y lo vio, se acercó y le dijo: «Sígueme». Y él, levantándose, lo siguió»

Jesús lo miró. Qué fuerza de amor tuvo la mirada de Jesús para movilizar a Mateo como lo hizo; qué fuerza han de haber tenido esos ojos para levantarlo. Sabemos que Mateo era un publicano, es decir, recaudaba impuestos de los judíos para dárselo a los romanos. Los publicanos eran mal vistos e incluso considerados pecadores, por lo que vivían apartados y despreciados por los demás. Con ellos no se podía comer, ni hablar, ni orar. Eran traidores para el pueblo: le sacaban a su gente para dárselo a otros. Los publicanos pertenecían a esta categoría social.

En cambio, Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esta mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como a Zaqueo, a Bartimeo, a María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevamos a levantar los ojos al Señor, Él nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Invito a que en sus casas, o en la iglesia, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida.

Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá esa dignidad de hijo, tal vez ensuciada por el pecado, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma. Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza.

Después de mirarlo con misericordia, el Señor le dijo a Mateo: «Sígueme». Y él se levantó y lo siguió. Después de la mirada, la palabra de Jesús. Tras el amor, la misión. Mateo ya no es el mismo; interiormente ha cambiado. El encuentro con Jesús, con su amor misericordioso, lo ha

transformado. Y atrás queda el banco de los impuestos, el dinero, su exclusión. Antes él esperaba sentado para recaudar, para sacarle a otros, ahora con Jesús tiene que levantarse para dar, para entregar, para entregarse a los demás. Jesús lo miró y Mateo encontró la alegría en el servicio. Para Mateo, y para todo el que sintió la mirada de Jesús, sus conciudadanos no son aquellos a los que «se vive», se usa y se abusa. La mirada de Jesús genera una actividad misionera, de servicio, de entrega. Su amor cura nuestras miopías y nos estimula a mirar más allá, a no quedarnos en las apariencias o en lo políticamente correcto.

Jesús va delante, nos precede, abre el camino y nos invita a seguirlo. Nos invita a ir lentamente superando nuestros preconceptos, nuestras resistencias al cambio de los demás e incluso de nosotros mismos. Nos desafía día a día con la pregunta: ¿Crees? ¿Crees que es posible que un recaudador se transforme en servidor? ¿Crees que es posible que un traidor se vuelva un amigo? ¿Crees que es posible que el hijo de un carpintero sea el Hijo de Dios? Su mirada transforma nuestras miradas, su corazón transforma nuestro corazón. Dios es Padre que busca la salvación de todos sus hijos.

Dejémonos mirar por el Señor en la oración, en la Eucaristía, en la Confesión, en nuestros hermanos, especialmente en los que se sienten dejados, más solos. Y aprendamos a mirar como Él nos mira. Compartamos su ternura y su misericordia con los enfermos, los presos, los ancianos o las familias en dificultad. Una y otra vez somos llamados a aprender de Jesús que mira siempre lo más auténtico que vive en cada persona, que es precisamente la imagen de su Padre.

Sé con qué esfuerzo y sacrificio la Iglesia en Cuba trabaja para llevar a todos, aun en los sitios más apartados, la palabra y la presencia de Cristo. Una mención especial merecen las llamadas «casas de misión» que, ante la escasez de templos y de sacerdotes, permiten a tantas personas poder tener un espacio de oración, de escucha de la Palabra, de catequesis y vida de comunidad. Son pequeños signos de la presencia de Dios en nuestros barrios y una ayuda cotidiana para hacer vivas las palabras del apóstol Pablo: «Les ruego que anden como pide la vocación a la que han sido convocados. Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos, sobrellevándose mutuamente con amor; esfuércense en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,2).

Deseo dirigir ahora la mirada a la Virgen María, Virgen de la Caridad del Cobre, a quien Cuba acogió en sus brazos y le abrió sus puertas para siempre, y le pido que mantenga sobre todos y cada uno de los hijos de esta noble nación su mirada maternal y que esos «sus ojos misericordiosos» estén siempre atentos a cada uno de ustedes, sus hogares, familias, a las personas que puedan estar sintiendo que para ellos no hay lugar. Que ella nos guarde a todos como cuidó a Jesús en su amor.

SALUDO DEL OBISPO DE HOLGUIN DESPUES DE LA MISA

MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA

Querido Santo Padre, mis palabras son expresión del agradecimiento cordial, filial y fraterno de cuantos nos sentimos parte de esta Iglesia diocesana que peregrina en las provincias de Holguín y Las Tunas por todo cuanto significa su visita y de manera especial, la celebración eucarística que ha presidido.

1. En primer lugar me permito decirle que quienes integramos esta Iglesia diocesana nos sentimos Pueblo de Dios en medio y formando parte del pueblo cubano. Por ello nos esforzamos por ser una Iglesia servidora que día a día sale como el samaritano a tender la mano al que está a la espera del mismo, tal como nos enseñó Jesús al explicarnos que la misericordia se expresa con gestos concretos y puntuales, aun cuando lo hagamos con las manos vacías. Las autoridades del país

conocen bien que la Iglesia no pide para sí, sino que solicita aquello que necesita para cumplir con la misión que Jesús le encomendó. La Iglesia está convencida que el Evangelio puede hacer que cada cubano tenga un rostro más bondadoso y más humano, ya que la fe en Jesucristo alimenta la vivencia de la virtud.

2. Esta misión la llevamos adelante en medio de un pueblo que, en determinadas etapas de su vida vive en tensión debido a "prejuicios y discordias", y es en esa realidad donde –como discípulos de Jesús– nos corresponde ser "signo de unidad, de concordia y de paz", tal como rezamos en la Misa. Al paso de las décadas nuestra Iglesia, en el silencio de la cotidianidad, ha ido fortaleciendo su propia espiritualidad pastoral sustentada en cuatro claves del Reino: el valor de "lo poco", de "lo pequeño", de "lo anónimo" y de "lo gradual".

3. Santo Padre, con su presencia entre nosotros se actualiza la misión que Jesús encomendó a Pedro cuando le dijo: "*Confirma a tus hermanos en la fe*" (Lc. 22,32). Que su visita sea para nosotros una confirmación en la fe que nos ayude a leer nuestra historia con esa mirada interior y profunda que permite sintetizarlo todo en el Amor que Dios nos tiene.

Cerca de aquí, por Bariay, en 1492 Colón puso pie en tierra firme como representante de la cultura del Viejo Mundo. En 1612, por Nipe entró en tierra cubana la imagen de la Virgen de la Caridad y su primer templo lo tuvo en nuestro Hato de Barajagua. En 1790 el madero de la cruz quedó erguido en la Loma que hoy lleva su nombre y desde donde Ud. nos bendecirá esta tarde como regalo de despedida. A mediados del siglo XIX, en nuestra actual Iglesia Catedral, San Antonio María Claret –misionero incansable de nuestros campos orientales– fue agredido y herido en el rostro dejándonos también la huella de su sangre como testimonio de su entrega al Señor. Hoy, como Sucesor de Pedro, Ud. también marca para siempre la historia de nuestro pueblo al visitarnos como "Misionero de la Misericordia", lo cual nos compromete a vivir con espíritu de conversión, en comunión con toda la Iglesia, el ya cercano Año Jubilar al que nos ha convocado.

Como efecto de la misericordia divina hacia nosotros –como Iglesia que somos– nos corresponde favorecer lo que Ud. ha llamado "la pastoral del encuentro"¹ que, de acuerdo a nuestra trayectoria histórica, integra una gran dosis de "re-encuentros" entre antiguos amigos, familiares, vecinos y conciudadanos, como gesto previo que favorezca –de ser necesario– la reconciliación del hombre con Dios, con el prójimo o con la misma historia.

4. Ante Ud., Santo Padre, deseo expresar un especial agradecimiento a las Iglesias Hermanas y congregaciones religiosas que nos apoyan con el envío de misioneros², así como a los Organismos Internacionales de Ayuda³ que nos tienden la mano fraterna con una exquisita generosidad y cualidad eclesial.

5. Hoy, al celebrar la Fiesta del Apóstol San Mateo, seguramente que Ud. renueva aquel impulso interior que vivió siendo muy joven, en su parroquia de San José de Flores después de haber experimentado la misericordia como fruto de su encuentro sacramental con el P. Duarte⁴. Ese recuerdo también le permite renovar en este día su lema episcopal: "*Lo miró con misericordia y lo eligió*".

¡Gracias, Santo Padre! Bendiga con la bendición de Dios a cuantos estamos en esta Plaza y a cuantos con devoción participan de esta celebración a través de los medios de comunicación.

Bendiga a cuantos han brindado su ayuda y su trabajo en la organización de su visita en este día. Bendiga a cada una de nuestras familias. Todos estamos necesitados de ser bendecidos.

Notas

¹Exhortación Apostólica EvangeliiGaudium, 239

“Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural...”

² Diócesis que apoyan con misioneros y congregaciones religiosas

De Argentina: San Isidro, Argentina (2) y de Colombia: Girardota (2), Santafe de Antioquia, Buga y Granada (1)... Hermanitos de Jesús (2), Misioneros de la Sociedad del Verbo Divino (7) y Orden de San Agustín (2)

³Organismos internacionales de ayuda

Papa Foundation, PopulorumProgressio, ADVENIAT, Iglesia Necesitada (Kirche in Not), MISEREOR, Comité de Ayuda al desarrollo del Tercer Mundo (Conferencia Episcopal Italiana), Nueva Evangelización (Conferencia Episcopal Española), Manos Unidas, Cáritas (de varios países), Porticus, Oficina de Colectas Nacionales de la USCCB, Soberana Orden de Malta, Caballeros de Colón, CatholicReliefServices (CRS),The Little WayAssociartion, algunas Arquidiócesis y Diócesis, así como aportes o donaciones de familias, grupos o asociaciones específicas.

⁴ Spadaro SJ “El Jesuíta” – Capítulo IV “La primavera de la fe”

Fue para él una gracia muy grande que sobrevino imprevistamente. Era 21 de septiembre y, al igual que muchos jóvenes, Jorge Bergoglio —que rondaba los 17 años— se preparaba para salir a festejar el Día del Estudiante con sus compañeros. Pero decidió arrancar la jornada visitando su parroquia. Era un católico practicante que frecuentaba la iglesia porteña de San José de Flores.

Cuando llegó, se encontró con un sacerdote que no conocía y que le transmitió una gran espiritualidad, por lo que decidió confesarse con él. Grande fue su sorpresa al comprobar que no había sido una confesión más, sino una confesión que despabiló su fe. Que le permitió descubrir su vocación religiosa, al punto que resolvió no ir a la estación de tren a encontrarse con sus amigos y volver a su casa con una firme convicción: quería... tenía que ser sacerdote.

“En esa confesión me pasó algo raro, no sé qué fue, pero me cambió la vida; yo diría que me sorprendieron con la guardia baja”, evoca más de medio siglo después. En verdad, Bergoglio tiene hoy su interpretación de aquella perplejidad: “Fue la sorpresa, el estupor de un encuentro; me di cuenta —dice— de que me estaban esperando. Eso es la experiencia religiosa: el estupor de encontrarse con alguien que te está esperando. Desde ese momento para mí, Dios es el que te ‘primerea’. Uno lo está buscando, pero Él te busca primero. Uno quiere encontrarlo, pero Él nos

encuentra primero” y agrega que no fue sólo el “estupor del encuentro” lo que destapó su vocación religiosa, sino el modo misericordioso con el que Dios lo interpeló, modo que se convertiría, con el correr del tiempo, en fuente de inspiración de su ministerio

Homilía del Papa en la Basílica menor del Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre,

El Evangelio que escuchamos nos pone de frente al movimiento que genera el Señor cada vez que nos visita: nos saca de casa. Son imágenes que una y otra vez estamos invitados a contemplar. La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietos, siempre nos motiva al movimiento. Cuando Dios visita, siempre nos saca de casa. Visitados para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar.

Ahí vemos a María, la primera discípula. Una joven quizás de entre 15 y 17 años, que en una aldea de Palestina fue visitada por el Señor anunciándole que sería la madre del Salvador. Lejos de «creérsela» y pensar que todo el pueblo tenía que venir a atenderla o servirla, ella sale de casa y va a servir. Sale a ayudar a su prima Isabel. La alegría que brota de saber que Dios está con nosotros, con nuestro pueblo, despierta el corazón, pone en movimiento nuestras piernas, «nos saca para afuera», nos lleva a compartir la alegría recibida compartida como servicio, como entrega en todas esas situaciones «embarazosas» que nuestros vecinos o parientes puedan estar viviendo. El Evangelio nos dice que María fue de prisa, paso lento pero constante, pasos que saben a dónde van; pasos que no corren para «llegar» rápido o van demasiado despacio como para no «arribar» jamás. Ni agitada ni adormentada, María va con prisa, a acompañar a su prima embarazada en la vejez. María, la primera discípula, visitada ha salido a visitar. Y desde ese primer día ha sido siempre su característica particular. Ha sido la mujer que visitó a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos, jóvenes. Ha sabido visitar y acompañar en las dramáticas gestaciones de muchos de nuestros pueblos; protegió la lucha de todos los que han sufrido por defender los derechos de sus hijos. Y ahora, ella todavía no deja de traernos la Palabra de Vida, su Hijo nuestro Señor.

Estas tierras también fueron visitadas por su maternal presencia. La patria cubana nació y creció al calor de la devoción a la Virgen de la Caridad. «Ella ha dado una forma propia y especial al alma cubana –escribían los Obispos de estas tierras– suscitando los mejores ideales de amor a Dios, a la familia y a la Patria en el corazón de los cubanos».

También lo expresaron vuestros compatriotas cien años atrás, cuando le pedían al Papa Benedicto XV que declarara a la Virgen de la Caridad Patrona de Cuba, y escribieron: «Ni las desgracias ni las penurias lograron “apagar” la fe y el amor que nuestro pueblo católico profesa a esa Virgen, sino que, en las mayores vicisitudes de la vida, cuando más cercana estaba la muerte o más próxima la desesperación, surgió siempre como luz disipadora de todo peligro, como rocío consolador..., la visión de esa Virgen bendita, cubana por excelencia... porque así la amaron nuestras madres inolvidables, así la bendicen nuestras esposas». Así escribían ellos hace 100 años.

En este Santuario, que guarda la memoria del santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba, María es venerada como Madre de la Caridad. Desde aquí Ella custodia nuestras raíces, nuestra identidad, para que no nos perdamos en caminos de la desesperanza. El alma del pueblo cubano, como acabamos de escuchar, fue forjada entre dolores, penurias que no lograron apagar la fe, esa fe que se mantuvo viva gracias a tantas abuelas que siguieron haciendo posible, en lo cotidiano del hogar, la presencia viva de Dios; la presencia del Padre que libera, fortalece, sana, da coraje y que es refugio seguro y signo de nueva resurrección. Abuelas, madres, y tantos otros que con ternura y cariño fueron signos de visitación como María, de valentía, de fe para sus nietos, en sus familias. Mantuvieron abierta una hendidura pequeña como un grano de mostaza por donde el Espíritu Santo seguía acompañando el palpitar de este pueblo.

Y «cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Evangelii gaudium, 288).

Generación tras generación, día tras día, estamos invitados a renovar nuestra fe. Estamos invitados a vivir la revolución de la ternura como María, Madre de la Caridad. Estamos invitados a «salir de casa», a tener los ojos y el corazón abierto a los demás. Nuestra revolución pasa por la ternura, por la alegría que se hace siempre proximidad, que se hace siempre compasión, que no es lástima, es padecer con el que sufre para liberar, y nos lleva a involucrarnos, para servir, en la vida de los demás. Nuestra fe nos hace salir de casa e ir al encuentro de los otros para compartir gozos y alegrías, esperanzas y frustraciones. Nuestra fe, nos saca de casa para visitar al enfermo, al preso, al que llora y al que sabe también reír con el que ríe, alegrarse con las alegrías de los vecinos. Como María, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad de un pueblo pobre y digno. Como María, Madre de la Caridad, queremos ser una Iglesia que salga de casa para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación. Como María, queremos ser una Iglesia que sepa acompañar todas las situaciones «embarazosas» de nuestra gente, comprometidos con la vida, la cultura, la sociedad, no borrándonos sino caminando con nuestros hermanos. Todos juntos, todos juntos, sirviendo, ayudando, todos siempre hijos de Dios, hijos de María, hijos de esta noble tierra cubana.

Éste es nuestro cobre más precioso, ésta es nuestra mayor riqueza y el mejor legado que podamos dejar: como María, aprender a salir de casa por los senderos de la visitación. Y aprender a orar con María porque su oración es memoriosa, agradecida; es el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia.

Es la memoria viva de que Dios va en medio nuestro; es memoria perenne de que Dios ha mirado la humildad de su pueblo, ha auxiliado a su siervo como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia para siempre.

PALABRAS DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO – EL COBRE

Querido Santo Padre,

Quiero expresarle nuestro agradecimiento por haber llegado como peregrino hasta este bello lomerío en el oriente cubano, a presidir la Eucaristía y a orar ante la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, en su Basílica Santuario Nacional. En nombre de la Iglesia que está en Cuba y de los cubanos que la veneramos como Madre y Patrona, gracias Santo Padre. Al peregrinar a su Santuario de El Cobre a encontrarnos con la Madre, estamos continuando una tradición de 400 años, la más antigua de las tradiciones cubanas que permanece vigente, crece, se recrea y actualiza con el pasar de los años en medio de las cambiantes circunstancias sociales que ha vivido el país en su historia.

En la pequeña y hermosa imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, los cubanos experimentamos la misericordia de Dios para con nuestro pueblo; es fuente de inspiración y ante ella naturalmente brota la oración por el bien de todos. La sentimos cercana y sabemos que es fuente de unión, consuelo y esperanza. Los cubanos en la Patria o lejos de ella la llevamos en el corazón porque sabemos que es la madre de todos sin hacer distinción. Creyentes y no creyentes la consideramos un símbolo evidente de cubanía, pues en Ella vemos reflejados los mejores anhelos y aspiraciones de nuestro pueblo.

Santo Padre, la Virgen María de la Caridad es la primera evangelizadora en Cuba. Al pronunciar su nombre se abren los corazones y los hogares de los cubanos para que su Hijo Jesús sea conocido, escuchado, y adorado. Por tal motivo, hemos querido que fuesen miembros de las pequeñas comunidades sin templo, que, en gran número, han surgido en las periferias, campos y barrios de nuestras ciudades y los misioneros, principalmente laicos que las evangelizan, los que estén hoy aquí presentes junto a usted. Ellos son los verdaderos protagonistas de la nueva evangelización en Cuba. Aquí están representadas todas las diócesis del país.

Es también para nosotros motivo de gozo, Santo Padre, que con esta Santa Misa que usted ha presidido haya quedado inaugurado el Año Jubilar Mariano con motivo de los 100 años de la proclamación de la Virgen de la Caridad como Patrona de Cuba, por el Papa Benedicto XV, a petición de los mambises y de neutro pueblo. Este Año Jubilar concluirá el 24 de septiembre de 2016.

Desde el Santuario, casa de todos los cubanos, donde late el corazón de Cuba, le prometemos orar por su persona y su ministerio.

El Papa Francisco en Cuba: Oración a la Virgen de la Caridad del Cobre

Después de bendecir la ciudad de Holguín, el Santo Padre partió hacia Santiago de Cuba. Transcurrida la bienvenida oficial, en la que el Papa pidió al coro de niños que le volviera a cantar una canción, viajó al Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, donde sostuvo un encuentro con los Obispos en el Seminario San Basilio Magno. Después el Santo Padre se dirigió junto a los Obispos y el Séquito Papal a la Basílica menor del Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, para rezarle juntos a la Madre venerada y amada por los cubanos dentro y fuera del país, que fuera proclamada Patrona de Cuba por Benedicto XV en 1916.

A la Virgen de la Caridad el Papa Francisco donó un jarrón con flores realizadas con tallos de plata y pétalos de cerámica.

Oración

¡Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba!

¡Dios te salve, María, llena de gracia!
Tú eres la Hija amada del Padre, la Madre de Cristo, nuestro Dios,
el Templo vivo del Espíritu Santo. Llevas en tu nombre, Virgen de la Caridad,
la memoria del Dios que es Amor, el recuerdo del mandamiento nuevo de Jesús,
la evocación del Espíritu Santo: amor derramado en nuestros corazones,
fuego de caridad enviado en Pentecostés sobre la Iglesia,
don de la plena libertad de los hijos de Dios.

¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!

Has venido a visitar nuestro pueblo y has querido quedarte con nosotros como Madre y Señora de Cuba, a lo largo de su peregrinar por los caminos de la historia.
Tu nombre y tu imagen están esculpidos en la mente y en el corazón de todos los cubanos,
dentro y fuera de la Patria, como signo de esperanza y centro de comunión fraterna.

¡Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra!

Ruega por nosotros ante tu Hijo Jesucristo, intercede por nosotros con tu corazón maternal, inundado de la caridad del Espíritu. Acrecienta nuestra fe, aviva la esperanza, aumenta y fortalece en nosotros el amor. Ampara nuestras familias, protege a los jóvenes y a los niños,

consuela a los que sufren. Sé Madre de los fieles y de los pastores de la Iglesia, modelo y estrella de la nueva evangelización.

¡Madre de la reconciliación! Reúne a tu pueblo disperso por el mundo. Haz de la nación cubana un hogar de hermanos y hermanas para que este pueblo abra de par en par su mente, su corazón y su vida a Cristo, único Salvador y Redentor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

“¡Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba!

¡Dios te salve, María, llena de gracia!

Tú eres la Hija amada del Padre, la Madre de Cristo, nuestro Dios,
el Templo vivo del Espíritu Santo.

Llevas en tu nombre, Virgen de la Caridad,

la memoria del Dios que es Amor,

el recuerdo del mandamiento nuevo de Jesús,

la evocación del Espíritu Santo: amor derramado en nuestros corazones, fuego de caridad enviado en Pentecostés sobre la Iglesia,

don de la plena libertad de los hijos de Dios...”

Realiza dos gestos. De un cirio encendido toma la llama, y prende otro, continuidad del magisterio papal entre nosotros. El primero sería el que encendiera en el 2012 Benedicto XVI en su viaje como Peregrino de la Caridad a nuestra tierra. Luego entrega un don a la Madre que permanecerá a sus pies, hermoso jarrón de plata, con rosas de cerámica, blancas y amarillas.

Ahora reza, junto a los Obispos cubanos y su séquito la oración que acompaña el andar de la iglesia cubana en este tiempo, “la oración del plan pastoral”, que María nos enseñe y anime a ser discípulos de su Hijo siempre.

“Quédate con nosotros Señor,

Acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte.

Quédate con nosotros porque tú eres el Camino,

la Verdad y la Vida.

...Renueva en nosotros el don de tu amor.

Anímanos y consérvanos en la fidelidad,
para que anunciemos a todos con alegría,
que tú nos has resucitado

LA FAMILIA EN SANTIAGO

Palabras de bienvenida dirigidas al Papa Francisco por S.E. Mons. Dionisio García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba, en la Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba, el 22 de septiembre de 2015

Querido Santo Padre:

Con mucho afecto le recibimos en esta Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba. En el año 2017, esta Diócesis Primada cumplirá los 500 años de ser erigida. Ya en 1522 se comenzó a levantar la primera catedral de Cuba en este mismo lugar donde hoy le acogemos. San Antonio María Claret, ejemplo de misionero y pastor, fue uno de mis antecesores en esta sede, esto nos enorgullece pero sobre todo nos compromete. Son 500 años de presencia permanente del evangelio en estas tierras.

Es bien conocida la importancia que tiene la familia en su magisterio como Pastor de la Iglesia universal. Este es el encuentro de las familias cubanas con su Pastor. Están presentes familias de todas las provincias del país y de fuera de la Patria.

La familia es la institución más valorada por los cubanos y, precisamente por eso, es la que más preocupa debido a tantos factores que atentan contra su unidad, su bienestar, su significado y el sentido del matrimonio en la sociedad actual. Las familias jóvenes desean tener hijos pero muchas veces este proyecto se vive como un problema, pues hay una significativa emigración principalmente de jóvenes, separación por motivos laborales, dificultades económicas, escasez de viviendas; el resultado es una fuerte caída de la natalidad y de la estabilidad familiar. Desde hace varios años, tenemos una tasa de crecimiento poblacional negativa. Nuestro país envejece comprometiendo así su futuro y, en este aspecto, no se vislumbran soluciones que enfoquen en su totalidad este apremiante desafío. Nuestras familias quieren ser fortalecidas con su mensaje de ánimo y esperanza.

La ciudad de Santiago de Cuba está de fiesta por su presencia y porque estamos celebrando los 500 años de su fundación. Ya sea por su original diversidad cultural y amalgama racial, por nuestra peculiar manera de ser, por nuestra música, Santiago de Cuba tiene una identidad propia que se distingue por su amor a la Virgen, su acendrada cubanía, su hospitalidad y alegría.

Le pedimos que ore por nuestra ciudad y la bendiga.

Bienvenido, Santo Padre, a nuestra Catedral y a nuestra ciudad.

PALABRAS DE SALUDO DE UN MATRIMONIO CUBANO

Querido Santo Padre:

En nombre de las familias cubanas, le damos la bienvenida a esta querida ciudad y a nuestra querida Catedral de Santiago de Cuba. Su presencia aquí para compartir este momento de gracia con nosotros llena de inmensa alegría a todos los cubanos y en especial a las familias que le esperamos como "Misionero de la Misericordia".

Conocemos y le agradecemos su preocupación por las familias del mundo entero, de manera especial por los miembros más vulnerables de los que la forman, los niños y los ancianos. Por su defensa de la vida desde su concepción hasta su término natural. Por abogar siempre por el derecho de los padres a la educación de sus hijos como sus primeros formadores y por la necesidad de que con su trabajo honesto puedan sostener dignamente a los que les han sido confiados.

Santo Padre, ore por nosotros para que podamos llevar adelante nuestra misión de iglesias domésticas donde se aprenda a amar sin condiciones, a respetarnos los unos a los otros teniendo en cuenta las legítimas diferencias que nos enriquecen, a apoyar y potenciar el logro de las aspiraciones de cada uno de sus miembros y así todos crecer como personas, a tener la capacidad de perdonar y reconciliar para ser instrumentos de paz y misericordia en el seno de la familia y la sociedad.

Queremos, Santo padre, escuchar su mensaje de esperanza y recibir la bendición. De nuestra parte le aseguramos nuestra oración por usted y por su misión y lo encomendamos a la protección de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad.

Que Dios lo bendiga

Desde el atrio de la catedral santiaguera, el Papa Francisco agradeció a los cubanos por su cercanía.

Arquidiócesis de La Habana, 22 de septiembre de 2015/ El Santo Padre agradeció a todos por la acogida y la calidez. "Gracias —dijo—son ambles, bondadosos y hacen sentir a uno como en casa". Y de nuevo su cercanía volvió a hacer casa en Cuba, solo minutos antes de partir:

"Quiero decir una palabra de esperanza, una palabra de esperanza que quizás no haga girar la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Mirando hacia atrás, memoria. Memoria de aquellos que nos fueron trayendo a la vida, y en especial memoria a los abuelos. Un gran saludo a los abuelos. No descuidemos a los abuelos, los abuelos son nuestra memoria viva. Y mirando hacia adelante, los niños y los jóvenes, que son la fuerza de un pueblo. Un pueblo que cuida a sus abuelos y que cuida a sus chicos y a sus jóvenes, tiene el triunfo asegurado. Que Dios los bendiga, y permítanme que les de la bendición, pero con una condición, van a tener que pagar algo: les pido que recen por mí. Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Adiós y gracias".

or: *Onnis Tur Pompa*

participan familias de palma soriano

Quince familias de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Palma Soriano, a 45 kilómetros de la ciudad de Santiago de Cuba, representaron a las familias palmeras en el Encuentro con las familias cubanas que sostuvo el Papa Francisco este martes 22 de septiembre en la Catedral santiaguera.

Después de una emotiva misa en el Santuario de la Virgen de la Caridad en el poblado de El Cobre, Su Santidad se trasladó a la Catedral. Allí, cientos y cientos de familias de toda Cuba y algunas partes del mundo exclamaban con alegría: "*Francisco bendice a nuestras familias*".

Además de las familias, se sumaron también a este encuentro imperecedero feligreses de la pastoral juvenil y penitenciaria de Palma Soriano, ubicados tanto dentro del templo como en el parque Céspedes, quienes cantaron, aplaudieron y escucharon el mensaje de amor y misericordia del Sumo Pontífice.

GRACIAS FRANCISCO POR ILUMINAR NUESTRAS VIDAS

Una de las familias palmeras presentes en esta memorable mañana, José Antonio Áreas Penabás y Carmen María Campos Cutilla, con 38 años de unión matrimonial, con uno de sus dos hijos, testimoniaron.

José Antonio Áreas Penabá,

"La familia es la parte más importante de la sociedad, toda sociedad crece y se desarrolla cuando la familia está feliz, está unida, por eso el Papa Francisco le da tanto valor, hemos sido bendecidos en este encuentro por Dios a través del Papa. Que grandioso regalo, tres Papas en diecisiete años y eso es símbolo que estamos ensalzados por el Señor. Desde las 5:30 a.m del martes 22 de septiembre partimos desde la Parroquia Nuestra Señora del Rosario en Palma Soriano y aquí estamos representando a las familias de la Ciudad del Cauto, en una Catedral remozada y preciosa, brindándole el honor que merece el Santo Padre, un Papa sorprendente, humilde, misericordioso, relacionado íntimamente con los pobres y necesitados, esa es la iglesia que siempre quiso Jesús"

Carmen María Campos Cutilla,

"La visita del Papa aquí en la Catedral ha sido una bendición, un regalo que Dios le ha dado a este pueblo cubano, y para las familias es un momento singular, estamos representando a Cuba, este es el único espacio en el que Su Santidad comparte con las familias, realmente ha sido lo más maravilloso, lo más grande, un recuerdo para nunca olvidar para católicos y no católicos, porque él ha bendecido a todas las familias cubanas"

Con orgullo, las familias palmeras acogieron al Papa Francisco en la Catedral santiaguera y bebieron de sus consejos, para ser portadores y misioneros en cada rincón de su municipio de su mensaje.

Por: Onnis Tur Pompa

El martes 22 de septiembre de 2015 será imborrable en sus vidas. La familia integrada por José Leyter Fontanals Hardy, Janet Hernández Isaac, y sus tres hijas Amanda Sofía Fontanals Hernández (11 años), María Alejandra (6 años) y Adriana Stefani (2 años) vivió un momento especial de su amor en sus vidas, un amor que Dios puso en su camino para irradiar misericordia.

Llegó la hora. El Papa Francisco entra en la Catedral de Santiago de Cuba con una ovación emocionante. Era el inicio del Encuentro con las familias cubanas. 10:00 a.m. La misión de José y Janet se concretaba en leer el mensaje de bienvenida en representación de las familias cubanas. Cada vez subía la alegría y la tensión, mientras la pequeña Adriana transmitía ecuanimidad, ajena a tan importante acontecimiento.

Con desenfado y naturalidad, esta familia se presentó ante el Papa. Le agradeció a Su Santidad su presencia entre nosotros, su defensa por la vida, sus consejos a los padres para que trabajen honradamente y eduquen a los hijos, para formar las iglesias domésticas y sembrar la paz en el seno de la familia y la sociedad.

Seguidamente, el Papa Francisco bendijo a José, Janet, Amanda Sofía, María Alejandra y Adriana Stefani, bendición que se esparció para todas las familias, presentes dentro y fuera del templo, familias de Cuba y del mundo.

José Leyter Fontanals Hardy, de la parroquia Catedral

¿Cuándo entregaron sus corazones a Dios y al amor para toda la vida?

"Yo siempre soñé con formar una familia, y con la gloria de Dios hoy ya es realidad. Cuando estudiaba el quinto año en la Licenciatura en educación primaria en el Instituto Pedagógico Frank País aquí en Santiago de Cuba, conocí a la mujer más hermosa y sencilla de mi vida. Ella cursaba entonces el segundo año en el mismo centro. Nos hicimos novios un 17 de noviembre en la actividad por el Día del Estudiante, y un beso nos juntó para siempre, aquel beso de prueba sin dudas se convirtió en constancia, perseverancia y comprensión. Así comenzó nuestra relación, a los cuatro meses siguientes nos casamos por lo civil y en ya en abril de 2003, luego de la debida preparación, el sacramento del matrimonio nos unió en un sí para siempre"

¿Consideras un regalo de Dios esta oportunidad de presentar a Su Santidad las familias cubanas?

"Sí, fue un orgullo para nosotros representar a las familias cubanas en este encuentro en la Catedral con el Papa Francisco. Días atrás cuando nos comunicaron que éramos los encargados de leer y darle la bienvenida a Su Santidad, no lo queríamos creer, por eso creemos en los milagros de Dios Todopoderoso, aún (tóqueme), sinceramente estoy asombrado, pero cumplimos con Cuba. Yo soy miembro de la comunidad de la Catedral desde 1998, y con mi asisto familia desde 2003. Pienso que por ser una familia joven y consagrada a la iglesia también influyó en que nos seleccionaran para tan alto honor"

¿Qué mensaje le transmitieron al Santo Padre?

"Que impregne en nuestras familias cubanas mucha misericordia, paz, esperanza y aliento, para mantenerse unidos en las fortalezas y debilidades, en los momentos felices y tristes, para que conserven la familia que es lo fundamental de la sociedad, si la familia está divida desaparece la humanidad."

En las anteriores visitas papales a Santiago de Cuba, en enero de 1998 cuando Juan Pablo II, yo me encontraba en el servicio militar y cuando Benedicto XVI en marzo de 2012 participé de acólito en la misa en la plaza Antonio Maceo”

Janet Hernández Isaac, de la parroquia Catedral

¿El matrimonio los hace crecer cada día?

“Sí, el matrimonio es una oportunidad que nos brinda Dios para toda la vida. Es un compromiso mayor, donde la pareja debe permanecer unida en las buenas y las malas, y sobretodo enriquecernos de mucha paciencia y comunicación”

En el breve intercambio con Papa Francisco ¿qué sucedió?

“Él nos bendijo. Fue conmovedor, rápido pero perpetuo. A Su Santidad le pedí que nos proteja, que me guíe y me oriente para ser una magnífica madre, para darle la educación que necesitan mis niñas. Este momento nunca lo olvidaré. Pronunciar el mensaje de bienvenida al Santo Padre resultó grandioso. Nunca había leído unas líneas tan nerviosa y tensa, pero al unísono con emoción y amor, y te confieso que fue mi corazón quien leyó”.

¿Qué mensajes les cautivó?

“Entre los mensajes que no dejó hoy el Papa ha sido el de fortalecer el amor y la unión familiar a pesar de cualquier vicisitud, y así es. Nuestra familia ha atravesado períodos críticos, cuando nació la tercera bebita la economía se nos apretó, yo tenía dos trabajos: uno como maestro en un centro educacional y el otro como custodia aquí en la iglesia. Tuve que dejar el magisterio y hace un tiempo laboro en una brigada de construcción y me mantengo como sereno, y la vida se nos ha mejorado un poco. Otro momento duro fue cuando pasó el huracán Sandy en octubre de 2012 por nuestra ciudad nos dejó sin techo, pero gracias a nuestra entereza, amor a Dios y apego a la construcción hoy ya nuestra vivienda es de placa”.

La experiencia vivida por la familia Fontanals Hernández: José Leyter Fontanals Hardy (padre), Janet Hernández Isaac (madre), y sus tres hijas Amanda Sofía, María Alejandra y Adriana Stefani es gratificante. El intercambio y la bendición del Papa Francisco en su visita a Santiago de Cuba como Misionero de la Misericordia son fuentes de motivación que ilumina un nuevo camino, lleno de amor y paz, no solo para ellos sino para el resto de las familias cubanas.

Desde el atrio de la catedral santiaguera, el Papa Francisco agradeció a los cubanos por su cercanía.

Arquidiócesis de La Habana, 22 de septiembre de 2015/ El Santo Padre agradeció a todos por la acogida y la calidez. “Gracias —dijo—son ambles, bondadosos y hacen sentir a uno como en casa”. Y de nuevo su cercanía volvió a hacer casa en Cuba, solo minutos antes de partir:

“Quiero decir una palabra de esperanza, una palabra de esperanza que quizás no haga girar la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Mirando hacia atrás, memoria. Memoria de aquellos que nos fueron trayendo a la vida, y en especial memoria a los abuelos. Un gran saludo a los abuelos. No descuidemos a los abuelos, los abuelos son nuestra memoria viva. Y mirando hacia adelante, los niños y los jóvenes, que son la fuerza de un pueblo. Un pueblo que cuida a sus abuelos y que cuida a sus chicos y a sus jóvenes, tiene el triunfo asegurado. Que Dios los bendiga, y permítanme que les

de la bendición, pero con una condición, van a tener que pagar algo: les pido que recen por mí. Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Adiós y gracias”.

UN DIA DE GRACIA

Por: María C. López Campistrous

Santiago de Cuba, 20 de Septiembre de 2015 La jornada que termina ha sido un verdadero regalo de Dios. Presta desde el día anterior por la llegada del papa Francisco, de aquel que solo dice soy “Misionero de la Misericordia de Dios”, no soy yo... quiero dar testimonio de Aquel que es el Amor esplendoroso.

Todos le vimos bajar la escalerilla del avión sonriente, sin preocuparse por el viento que en la pista del aeropuerto le hacía volar el solideo; también en el fondo un poco cansado pues las largas horas de vuelo siempre pesan.

Soy espectadora a través de las pantallas colocadas en la Sala de Prensa en el Meliá Santiago, donde estoy, de la soltura de los niños que con las flores le hablan, alguno más decidido que otro le abraza para ya decidirse todos a abrazarle. Para ellos será como un abuelito cariñoso del que mucho le han hablado en estos meses en la catequesis.

Solo quizás destaco el recordarnos que nuestra nación ha dado, junto a los Estados Unidos, “un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del sistema del acrecentamiento universal... por sobre el sistema, muerto para siempre, de dinastía y de grupos”. Animó a “los responsables políticos a continuar avanzando por este camino” y a “desarrollar todas sus potencialidades, como prueba del alto servicio que están llamados a prestar a favor de la paz y el bienestar de sus pueblos, de toda América, y como ejemplo de reconciliación para el mundo entero”.

El recorrido será largo, más de quince kilómetros le separan de la Nunciatura Apostólica su casa por dos días en La Habana. Cerca de 100 jóvenes le esperaban, con gritos, palmas y cantos. Se quedaron, me contaron, hasta tarde a la espera de unas palabras del Santo Padre. Ya oscuro, pensaban que no iba a salir a decir “buenas noches”, pero... De sorpresa le vieron bajar las escalinatas, abrir el portón de la Nunciatura y dirigirse hacia los jóvenes que todavía lo esperaban sobre la calle. Espontáneamente los jóvenes gritaron!! Se acercó, y ellos les empezaron a decir sus sueños, sus anhelos de una Cuba mejor. Los que estaban allí no pudieron escuchar que decía, pero seguramente se difundirá entre los jóvenes sus palabras.

Ya en la mañana la cita es en la Plaza José Martí un sencillo altar, esta vez en otra esquina, ha sido preparado. El espacio cuidadosamente delimitado está repleto de cubanos, cerca de 200 mil le calculan. Hay gozo, su guardia personal le va acercando niños que los padres levantan para que bese y bendiga. La eucaristía es fiesta, fiesta el regalo de sus palabras: “Lejos de todo tipo de elitismo, el horizonte de Jesús no es para unos pocos privilegiados capaces de llegar al «conocimiento deseado» o a distintos niveles de espiritualidad. El horizonte de Jesús, siempre es una oferta para la vida cotidiana también aquí en «nuestra isla»; una oferta que siempre hace que el día a día tenga cierto sabor a eternidad... ¿Quién es el más importante? Jesús es simple en su respuesta: «Quien quiera ser el primero, o sea el más importante, que sea el último de todos y el servidor de todos». Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás.”

Es preciso en la invitación “Hay un «servicio» que sirve a los otros; pero debemos cuidarnos del otro servicio, de la tentación del «servicio» que «se» sirve de los otros. Hay una forma de ejercer el servicio que tiene como interés el beneficiar a los «míos», en nombre de lo «nuestro». Ese servicio siempre deja a los «tuyos» por fuera, generando una dinámica de exclusión.” Concluye «Quien no vive para servir, no sirve para vivir».

En el Angelus no deja de mirar a la realidad de Colombia “consciente de la importancia crucial del momento presente, en el que, con esfuerzo renovado y movidos por la esperanza, sus hijos están buscando construir una sociedad en paz». Que la sangre vertida por miles de inocentes durante tantas décadas de conflicto armado, unida a aquella del Señor Jesucristo en la Cruz, sostenga todos los esfuerzos que se están haciendo, incluso en esta bella Isla, para una definitiva reconciliación.”

La tarde fue fiesta para mí. Con discursos bajo embargo ya impresos y distribuidos a los colegas, aguardaba el encuentro con el Papa que desde el mismo comienzo de su Pontificado nos ha dado alas, para soñar el sueño del Reino de Dios... que cambia lo previsto, por los líos del amor que se le desborda. Hermosos regalos se intercambian en la sede del Gobierno, él trae con obsequio un mosaico de la Virgen de la Caridad, realizado por artista italianos, y recibe un inmenso crucifijo, obra de Kcho, conocemos el detalle de que los remos que forman la cruz son de los miles que arriban a las costas de Lampedusa en Italia, dejando en el mar Mediterráneo a decenas de emigrantes que sueñan alcanzar un futuro mejor... no puedo dejar en los remos de los cubanos, que en otras orillas recalán... cuentan que cerca de la Ermita de la Caridad están junto al mar y a los pies de la Madre, están remos, balsas y botes... que llegaron vacíos. Y vuelvo a sentir a Francisco como “el constructor de puentes”, que ningún mar del mundo sea sepultura de los que buscan y anhelan cambios.

Luego Reina, la Iglesia del Sagrado Corazón, de los padres de la Compañía de Jesús. Es Francisco que se baja a saludar, besa, abraza y sonrío a todos. No sabemos que le dicen, qué palabras escapan al saludarle, los jóvenes fuera gritan para armar líos: seguro ellos son la juventud de Cristo que los quiere para construir la Patria nueva.

En la Catedral de la Habana será el encuentro con los consagrados, los sacerdotes, diáconos y seminaristas para el rezo de las vísperas. Sor Yaileny Ponce Torres, Hija de la Caridad, dará su testimonio de joven consagrada. La escucho hablar lento, pausadamente, quizás es una técnica para que la emoción no le haga temblar, pero sé que tiembla; allí está la vida de los más pequeños entre los pequeños en sus palabras, que no son grandilocuentes pero que hablan con la belleza y la sencillez del amor.

Tras las lecturas de la Palabra, Francisco va hasta el comienzo del presbiterio para desde allí hablarles al corazón. Le sobra la meditación ya escrita que entrega al Cardenal Ortega para que en otro momento se lean y mediten, y se escucha la voz del Padre. Trato de seguirle, verle, escucharle y teclear el texto, pero solo consigo ir hilando frases, usa una palabra repetida varias veces por Mons. Jaime en su saludo: pobreza... “Cuando los bienes te entran en el corazón y te empiezan a conducir la vida te perdiste... La pobreza es el muro y la madre de la vida consagrada... la madre porque engendraba más confianza en Dios... el muro porque la protegía de la mundanidad... Me contaba un viejo cura sabio, que cuando se mete el espíritu de riqueza en un consagrado, cuando uno empieza a juntar plata, el futuro no está en Dios... benditos los ecónomos desastrosos que la hacen libre, la hacen pobre... Nuestra santa madre Iglesia es pobre, Dios la quiere pobre, como quiso pobre a nuestra santa Madre María... La Hna Yainely nos hablaba de los últimos, de los más pequeños... aunque sean grandes uno termina tratándolos como niños... El más pequeño... es una frase de Jesús y que está en el protocolo con el vamos a ser juzgados... Lo que hiciste al más pequeño a mí me lo hiciste... Hay servicios pastorales que son más gratificantes, sin ser malos, ni mundanos... pero cuando uno busca al más pequeño... al que nadie quiere... y sirve al más pequeño está sirviendo a Jesús de manera superlativa... Gracias a estas mujeres y a tantas mujeres consagradas al servicio de lo “inútil”... no se puede hacer nada con esos hermanos nuestros... ahí resplandece Jesús y ahí resplandece mi opción por Jesús.”

Tengo la tentación de repetir todo el discurso... “Padre yo soy cura, y tengo una parroquia o un párroco... cual es mi Jesús... cual es el más pequeño, el que me muestra más la misericordia del Padre. Obviamente sigo recorriendo el protocolo de Mt 25... pero para el sacerdote hay un lugar privilegiado...el confesionario y ahí cuando ese hombre y esa mujer te muestra su miseria, la misma de vos... Por favor no lo retes, no lo retes... no lo castigues... si no tienes pecado tírale la primera piedra ahí pensás que vos puede ser esa persona... potencialmente puedes llegar más bajo... tienes un tesoro en tus manos... la misericordia de Dios... no se cansen de perdonar... sean perdonadores,

no se cansen de perdonar como lo hacía Jesús, no se escondan en miedos o rigideces. Así como estas monjas no se ponen furiosas cuando encuentran al enfermo sucio... cuando te llegue el penitente no lo retes."

Ya casi termina "San Ambrosio tienen una frase que me conmueve mucho: donde hay misericordia está el Espíritu de Jesús, donde hay rigidez están solo sus ministros... Que el Señor nos conceda estas gracias: pobreza y misericordia, porque ahí está Jesús"

Sólo queda un acto en el programa de la noche, el encuentro con los jóvenes. Será a las puertas del otrora Seminario San Carlos y San Ambrosio, hoy sede del Centro Cultural P. Félix Varela, del sacerdote y filósofo que nos enseñó a pensar primero. Siento que el alma no me da más de henchida.

Otros colegas hacen sus informaciones, cotejan como yo los discursos, alguno se acerca en medio para precisar datos de la llegada mañana a Santiago de Cuba... y debo hacer alto al gozo para otro gozo, y por el en última instancia estoy allí, para servirles y ayudarles en su trabajo y servicio, para que este sea completo. Oro por los muchos comunicadores que en La Habana y Holguín hacen este servicio, las redes sociales nos permiten estar muy cerca... oro por el P. Rolando y el P. Marcoleta, la Hna. que acompañan las conducciones de los encuentros para Cubavisión y Tele Sur.

Y vuelvo a la escucha atenta... "Ante ti querido papa Francisco hay jóvenes diversos y plurales, cristianos, practicantes de religiones afrocubanas, creyentes de fe sencilla, profunda y no institucionalizada, no creyentes; pero algo nos une ante esta diferencia de pensamiento que van desde la religión, la ideología hasta cualquier otra forma de proyección ante la vida: lo que nos une es la esperanza en un futuro de cambios profundos y donde Cuba sea un hogar para todos sus hijos, piensen como piensen y estén donde estén... Ayúdenos, Santo Padre, a ser jóvenes que sepamos acoger y aceptar al que piense diferente, que no nos encerremos en los conventillos de las ideologías o las religiones, que podamos crecer ante el individualismo y la indiferencia, grandes males de la rutina cubana. Que al salir de aquí seamos capaces de interpretar los signos de nuestros tiempos y nos tomemos todos de la mano para construir una Cuba como la quiso nuestro Héroe Nacional José Martí "Con todos y para el bien de todos". Y que este encuentro con usted nos permita que nuestra patria sea una tierra de reconciliación y un espacio para la cultura del encuentro, y que conforme nos enseñó nuestro querido padre Félix Varela, asumamos el reto de ser "la dulce esperanza de la Patria"...Santo Padre, el agua nos confirma la alegría de los jóvenes cubanos porque usted nos dedique hoy, muchos han sido los inconvenientes, pero está con nosotros. El agua no nos detendrá para darle una bienvenida, como el Papa que la Iglesia y los jóvenes necesitaban y quieren. Bienvenido a Cuba, los jóvenes cubanos lo queremos", es el testimonio de Leonardo Manuel, un joven católico habanero.

Y el Santo se ve feliz, y vuelve a improvisar. Toma palabras de Leonardo para ir conversando con sus jóvenes hijos... me quedo con algunas... "Capacidad de hablar de aquello que tengo en común con el otro se llama amistad social, la enemistad social destruye... una familia se destruye, un país se destruye, el mundo se destruye por la enemistad... la enemistad más grande es la guerra, porque son incapaces de sentarse y hablar... Cuando hay división, hay muerte... Matamos la capacidad de unir... Sean capaces de crear la amistad social... Los jóvenes son la esperanza de un pueblo... pero es sufrida la esperanza... hay que saber sufrir para llevarla adelante... ¿Sos capaz de sacrificar por el futuro?... ¿Por qué tiramos la piedra sobre aquello que nos separa, aquello sobre lo que somos, aquello sobre lo que somos distintos? ¿Por qué no nos damos la mano sobre lo que tenemos en común?... Vayamos acompañados, encontrados, aunque pensemos distintos, aunque sintamos distintos. Pero hay algo que es superior a nosotros, es la grandeza de nuestro pueblo, es la grandeza de nuestra Patria, es esa es belleza, esa dulce esperanza de la Patria a la que tenemos que llegar."

Termino... y voy a la casa feliz, sabiendo y creyendo que puedo también ser siempre constructora de puentes, de unidad... pido como san Francisco "hazme Señor instrumento de paz"

